

proforma verbal *hacer* cuando el constituyente hendido es una FV, a que muestran mayores restricciones en cuanto a sus posibles permutaciones de orden de palabras, a la posibilidad de tener como constituyente hendido a FVs y FCs, a la posibilidad de aparecer introducidas por el cuantificador *todo*, y (en español peninsular) a la posibilidad de formar hendidas reducidas.

En lo que respecta a sus propiedades informativas, hemos visto que cuando la información nueva se presenta por medio de la relativa reducida, las hendidas-*que* muestran el orden *cópula*-[*constituyente hendido*]-[*relativa reducida*] (Morales 2005). En cambio, he planteado que en estas mismas circunstancias las hendidas-*lo que* no muestran este orden, sino el orden [*constituyente hendido*]-*cópula*-[*relativa reducida*]. Por último, he proporcionado dos casos en los que el constituyente hendido de las oraciones hendidas-*lo que* no es un foco: las hendidas truncadas y las hendidas-*lo que* en las que el complementante *que* funciona como un constituyente hendido de carácter anafórico. Este último resultado es importante para el estudio de las propiedades informativas de las construcciones hendidas en general, por cuanto que confirma la observación hecha en otros trabajos respecto a que existen casos en los que el constituyente hendido de la oración hendida no es un foco, sino que tan sólo está constituido por información dada de naturaleza no focal.

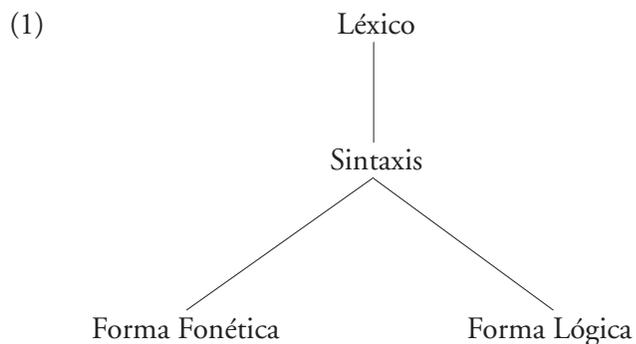
VIII. EL LUGAR DE LA ESTRUCTURA INFORMATIVA EN LA ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA GRAMATICAL

Manuel Leonetti
Universidad Complutense de Madrid

1. DOS FORMAS DE INTEGRAR LA ESTRUCTURA INFORMATIVA EN LA GRAMÁTICA

La estructura informativa (EI) no es simplemente un fenómeno pragmático, sino que forma parte de la gramática en sentido amplio. Cualquier hipótesis articulada sobre la organización del sistema gramatical debería tratar de ubicar la EI en relación con los otros componentes del entramado de reglas, principios y restricciones. Este trabajo es una reflexión sobre cómo ha afrontado la teoría gramatical este reto. Dada la enorme complejidad de este problema, limito mis observaciones a una concepción de la gramática inspirada en la tradición formalista, con el objetivo de comparar dos grandes líneas de investigación que dan respuestas divergentes a la pregunta que acabo de esbozar.

Siguiendo las ideas dominantes en la gramática chomskiana, tomo como punto de partida el conocido modelo en Y o T que se reproduce en (1).



En este modelo la Sintaxis, como sistema computacional autónomo, toma elementos del léxico y construye estructuras que pasan después a los dos componentes de interfaz, la Forma Fonética y la Forma Lógica, para convertirse en secuencias de sonidos y en significados complejos. Es la sintaxis, pues, el sistema que conecta sonido y significado; nótese que los componentes de interfaz no interactúan entre sí, lo que condiciona de forma radical el funcionamiento del modelo. El esquema no da ninguna indicación sobre la forma en la que nociones como *tópico* y *foco* se ubican en la gramática, pero desde Chomsky (1971) y Jackendoff (1972) se acepta la inserción de rasgos como [Foco] en la sintaxis.

Hay esencialmente dos formas de integrar estas nociones (véase Cerrudo, 2019 para un panorama). Una de ellas las sitúa en el componente sintáctico, por medio de rasgos específicos o de posiciones específicas en la estructura: de esta forma, la EI se codifica directamente en la sintaxis. La otra las sitúa en un componente independiente que media entre la sintaxis y los componentes de interfaz, y obliga de esta forma a retocar de alguna manera la arquitectura representada en (1); en este caso, la relación entre sintaxis y EI es indirecta —es decir, la EI está infradeterminada por la gramática—. En la primera perspectiva, que denominamos *sintactocéntrica*, se apuesta por reducir los mecanismos de la EI a los mecanismos generales de la sintaxis (rasgos, categorías, estructura, operaciones formales); en la segunda, que corresponde a las *estrategias de interfaz* (Reinhart, 2006), se prefiere tratarlos como parte de un nivel autónomo, caracterizado por sus propios principios, y se pone el peso de la explicación en las condiciones de interfaz. El debate entre estas dos opciones sigue abierto. A continuación, me propongo examinar las dos líneas mencionadas, con énfasis sobre la perspectiva sintactocéntrica, para evaluar sus posibilidades. Dejo a un lado

otras formas de integrar la EI en la gramática, como la que defiende la Gramática del Papel y la Referencia (*Role and Reference Grammar*; véase Van Valin y Lapolla, 1997: 214-219). En este modelo la estructura de foco se representa formalmente junto con la estructura de constituyentes de la oración. Esto es lo que generalmente se hace en los modelos de gramática con niveles múltiples (Erteschik-Shir, 2007: 55).

2. LA INCLUSIÓN DE LA EI EN LA SINTAXIS: LA HIPÓTESIS CARTOGRÁFICA

Dos factores confluyen en el desarrollo de la hipótesis cartográfica en el seno de la gramática generativa durante la década de los 90 del siglo xx. El primero tiene que ver con el análisis de determinados hechos empíricos. El segundo está ligado a la aparición de ciertas tendencias teóricas en la evolución de la teoría sintáctica (véase Gallego, 2011 para una presentación general).

Por lo que respecta a los datos empíricos, la investigación sobre ciertos aspectos de la sintaxis del italiano y del húngaro, entre otras lenguas (Ortiz de Urbina, 1995, para el vasco), originó un interés muy marcado por la naturaleza de la *periferia izquierda*, es decir, por la estructura de las posiciones preverbiales, y en especial por el dominio del complementante, que se revela especialmente rico y complejo. En el caso del húngaro, el problema central era la existencia de lo que para ciertos autores (Brody, 1990; Horvath, 1986; Kiss, 1998; Szendrői, 2001; véase Szendrői, 2005 para una visión panorámica) es una posición (inmediatamente) preverbal especializada para el foco, lo que ha llevado a caracterizar el húngaro como una *lengua configuracional de discurso* (*discourse-configurational*, en Kiss (ed.) 1995). Tomó forma así la idea de que el rasgo de foco en húngaro proyecta estructura y genera una posición a la que se desplazan ciertos sintagmas que, como resultado, reciben una interpretación de foco restrictivo o contrastivo, o más bien de «identificación exhaustiva». De esto se desprendería que existen casos de movimiento sintáctico motivados por las funciones informativas, y también posiciones sintácticas definidas por tales funciones (típicamente, tópico y foco). En el caso del italiano, la posibilidad de combinar tópicos dislocados, focos contrastivos y otros elementos antepuestos en la periferia izquierda llevó a Luigi Rizzi a elaborar una hipótesis que, además de recoger adecuadamente los datos, respondiera a preguntas cruciales, como si los sintagmas antepuestos se

mueven desde posiciones internas de la oración, y si se adjuntan libremente a la oración o más bien ocupan posiciones de especificador especializadas. Rizzi (1997) es el trabajo fundacional que respondió explícitamente a estas preguntas e inauguraba una exitosa línea de investigación que se ha extendido a datos de lenguas muy diversas.

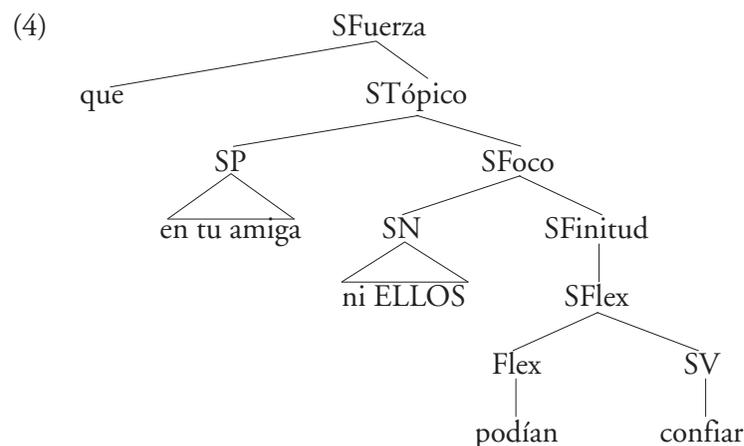
En cuanto a los avances en la teoría sintáctica, en la década de los 90 se exploraron las consecuencias de ampliar la lista de categorías funcionales original (Flexión, Complementante, Determinante) para incorporar como nuevos núcleos funcionales en la sintaxis una serie de rasgos morfosintácticos (Tiempo, Aspecto, Modo, Concordancia, y muchos otros más específicos). Esta tendencia dio lugar a representaciones sintácticas muy complejas basadas en secuencias de categorías funcionales organizadas jerárquicamente (lo que en adelante denominaremos *secuencias funcionales*; véase Cinque, 1999). La periferia izquierda fue también objeto de un análisis detallado desde esta perspectiva; en este terreno fue decisiva la posibilidad de reconvertir en núcleos funcionales de la sintaxis a rasgos relacionados con el discurso (*discourse-related features*) y con las funciones informativas como [tópico] y [foco]. Aquí solamente trataré las propuestas que tengan que ver directamente con la EI, dejando fuera, por tanto, todo lo relacionado con la modalidad oracional, la subordinación, las partículas discursivas y otros aspectos de las conexiones entre sintaxis y discurso.

Esta confluencia de factores generó un programa de investigación que pretende trazar mapas detallados de las secuencias funcionales en la periferia izquierda, partiendo de un estudio minucioso de ciertas lenguas, como el italiano, y buscando en el ámbito comparativo la confirmación de las generalizaciones fundamentales (véanse Rizzi, 2013c; Rizzi y Cinque, 2016; Rizzi y Bocci, 2017; y en español Brucart y Hernanz, 2015, para una visión de conjunto). En Rizzi (1997) se comienza observando que el espacio estructural definido por el núcleo COMP (Complementante) en el margen izquierdo de la oración es insuficiente para dar cuenta de algunos fenómenos, como en español la coaparición de la conjunción subordinante *que*, tópicos y focos antepuestos, relativos e interrogativos. No solo es necesario suponer que hay más posiciones disponibles de las que inicialmente se prevén —el núcleo COMP y su especificador—, sino que hay que explicar restricciones de orden sistemáticas, como las que imponen que el tópico deba seguir a la conjunción ((2)a) y a los relativos ((2)b), pero deba preceder a los focos ((2)c) y a los interrogativos ((2)d).

- (2) a. Creo que, en tu amiga, podemos confiar. (*Creo, en tu amiga, que podemos confiar).
 b. una compañera que, en tu amiga, confiaba demasiado (*una compañera, en tu amiga, que confiaba demasiado).
 c. En tu amiga, ELLOS confiaban (no yo). (*ELLOS en tu amiga confiaban (no yo)).
 d. En tu amiga, ¿quién podría confiar? (*¿Quién, en tu amiga, podría confiar?).

Rizzi afronta el problema descomponiendo la categoría COMP en una secuencia de categorías funcionales que respeta un orden fijo: en los dos extremos de la secuencia sitúa el núcleo Fuerza (en la posición más alta, y encargado de definir la modalidad oracional y hospedar a las conjunciones subordinantes y a los relativos) y el núcleo Finitud (en la posición más baja, encargado de seleccionar los rasgos de la flexión verbal), y entre ellos propone que aparezcan, opcionalmente, los nudos Tópico y Foco, en este orden —es decir, dos posiciones específicas para los sintagmas antepuestos por dislocación y por focalización—. COMP se convierte en un espacio articulado, en un «campo» (*C-field*) con suficiente estructura para albergar elementos de diferente naturaleza, como en (3). La estructura resultante es la de (4).

- (3) Me dijo [que [en tu amiga [ni ellos [podían confiar]]]].



En resumen, el problema de la intrincada distribución de los elementos que «pueblan» la periferia izquierda se resuelve creando una estructura compleja que incluye una serie de posiciones rígidamente

ordenadas y que además tiene consecuencias específicas para las interfaces, tanto para el sonido como para el significado.

El sistema formal que subyace al análisis de tópicos y focos está inspirado en la forma en la que se suele explicar el funcionamiento de los interrogativos, y se denomina *sistema de criterios* (*criterial approach*). Un núcleo de la periferia oracional provisto de un rasgo determinado atrae a su posición de especificador un sintagma provisto del mismo rasgo: los rasgos concuerdan en una configuración de especificador y núcleo (para los tópicos, [Top]; para los focos, [Foc]; los interrogativos y los focos marcados se mueven a la misma posición, lo que explica su incompatibilidad y su semejanza desde el punto de vista semántico). El efecto de los núcleos con los correspondientes rasgos en la sintaxis es el de activar el desplazamiento hacia la periferia¹; se explica así por qué se produce el movimiento. El efecto en los niveles de interfaz es activar una determinada interpretación y un reflejo en la prosodia (Bocci, 2013); el núcleo Tópico determina la interpretación como tópico oracional del sintagma al que atrae, y la consiguiente interpretación como comentario de su complemento, el resto de la estructura oracional; el núcleo Foco determina la interpretación como foco contrastivo del sintagma antepuesto, y la interpretación como fondo o presuposición de su complemento. De esta forma las particiones *tópico/comentario* y *foco/fondo* quedan establecidas por la sintaxis de la periferia izquierda. En italiano, por ejemplo, la focalización está sujeta a condiciones discursivas que en Rizzi (2018) se describen como un requisito de que la interpretación sea contrastiva y correctiva, o bien mirativa (Bianchi, Bocci y Cruschina, 2015); el requisito se concibe como una rutina o pauta interpretativa (*interpretive routine*) en el componente de interfaz semántico-pragmático. Es la configuración sintáctica de la periferia, con el Sintagma Foco, la que activa la rutina. Nótese que esto es una mera estipulación, ya que no explica por qué una configuración determinada activa una rutina determinada (y cierra el paso, además, a la posibilidad de que la prosodia tenga algún papel en la explicación).

¹ El sistema de criterios se combina con otras restricciones generales. Una de ellas es el principio de *congelación* propuesto por Rizzi (*criterial freezing*), por el que un elemento que al desplazarse ha satisfecho un criterio en la posición correspondiente no puede ser objeto de sucesivos movimientos. La restricción opera tanto en la periferia oracional como en otros ámbitos (por ejemplo, la posición de sujeto verbal, en la que según Rizzi, 2005 se satisface un rasgo de tópico (*aboutness*)).

El emparejamiento de configuraciones estructurales y particiones informativas da cuenta, según Rizzi (1997), de por qué hay un único foco contrastivo antepuesto, mientras que puede haber más de un tópico. Si hubiera dos focos antepuestos, el segundo se encontraría en el interior del complemento del primero, que debe tomarse como información presupuesta, y esto es contradictorio; de esto se deduce la unicidad del foco antepuesto, que es un hecho sistemático desde el punto de vista comparativo (véase Rizzi, 2017, 2018 para una propuesta diferente en la que el peso de la explicación recae en la interfaz fonológica). En el caso de los tópicos dislocados, no hay ningún problema para la interpretación si un segundo tópico aparece dentro del complemento de otro precedente: dicho complemento debe interpretarse como comentario, y puede contener un tópico subordinado².

Hay que mencionar que los núcleos Tópico y Foco, en lenguas como el italiano y el español, son fonéticamente vacíos, al no corresponder a ningún elemento gramatical. No es así en otras lenguas (véase más adelante). También es preciso añadir que, en el sistema diseñado por Rizzi, la proyección de Tópico es recursiva, es decir, puede aparecer repetidas veces entre los restantes núcleos de la secuencia: así se recoge el hecho bien conocido de que puede haber más de un elemento dislocado a la izquierda (pero no más de un foco antepuesto), y también una peculiaridad del italiano, que permite la inserción de tópicos dislocados tras el foco contrastivo, como se muestra en (5).

- (5) Al presidente, QUESTO, nella riunione di domani, gli dovreste dire.
«Al presidente, ESTO, en la reunión de mañana, le deberíais decir».

² El razonamiento de Rizzi es sólido y elegante. Sin embargo, abre la puerta a una crítica del enfoque cartográfico que puede tener consecuencias serias para la hipótesis: si la unicidad del foco antepuesto y otros hechos similares (como, por ejemplo, la posición externa de los tópicos con respecto a los focos en muchas lenguas) se pueden explicar en última instancia basándose en propiedades interpretativas, o incluso prosódicas, entonces hay que preguntarse cuál es la justificación de la secuencia funcional de núcleos; podríamos prescindir de ella —es decir, eliminar gran parte de la estructura de la periferia— si el orden, la distribución y las posibilidades de coaparición de los elementos se derivaran de principios no sintácticos. Sobre este punto véase más adelante la sección § 4.2.

En español, esta posibilidad no es aceptable, por lo que sería necesaria una formulación más restrictiva (véase más adelante 4.2, y Torregrossa, 2014). Que pueda o no haber tópicos dislocados tras un foco es, en el enfoque de Rizzi, una cuestión de variación interlingüística dentro de los límites impuestos por la gramática universal³.

La buena acogida del modelo de Rizzi favoreció la aplicación de la lógica cartográfica a nuevos datos tanto en el ámbito de la EI como en otros (véanse Haegeman y Hill, 2013, y Giorgi, 2015 para una visión de la periferia izquierda como el espacio en el que se codifican las relaciones entre sintaxis y discurso), y como resultado fueron apareciendo propuestas que aumentaban el número y el tipo de núcleos funcionales en la periferia, y en consecuencia la complejidad interna de la misma. Se va configurando así una fuerte tendencia a la «sintactización del discurso», en términos de Haegeman y Hill (2013).

Por lo que se refiere a los tópicos, en Frascarelli y Hinterhölzl (2007) se propone, a partir de datos prosódicos y sintácticos del italiano, que los diferentes tipos de tópicos (de relación, contrastivos, familiares) ocupan posiciones especializadas en la periferia y que hay una correlación estable entre sus funciones discursivas y sus propiedades formales (véase también Benincà y Poletto 2004). Solo los de tipo «familiar», que retoman información dada y contribuyen a la continuidad de tema, son realmente recursivos; los de relación, denominados AS (*Aboutness-Shift*), introducen temas nuevos, y los contrastivos inducen conjuntos de alternativas en la interpretación. La secuencia funcional a la que dan lugar es la de (6):

- (6) [Fuerza [Tópico AS [Tópico Contrastivo ... [Foco [Tópico Familiar* [Finitud...

Como en las restantes propuestas cartográficas, los valores de los tipos de tópicos no emanan del contexto en el que se emplea la dislocación, sino de sus rasgos intrínsecos.

Por lo que se refiere a la gramática del foco, la estrategia de análisis de la focalización se aplicó también al foco informativo, no marcado.

³ Hay que recordar que el problema desaparece si se adopta un análisis como el de Vallduví (1992b, 1995) y Samek-Lodovici (2006, 2015), en el que todo el material postfocal está dislocado a la derecha.

Belletti (2004) postula la existencia de una posición específica para el foco informativo por encima del SV (el llamado «foco bajo», *Low Focus*), a la que se mueven los constituyentes que deben ocupar el último lugar en el orden lineal. Esta idea origina la hipótesis de que hay más de una «periferia», y que probablemente cada fase en la estructura posee su propia periferia izquierda, como se sugiere también en Jayaseelan (2001).

La emergencia de paralelismos entre fenómenos resulta sin duda teóricamente atractiva, pero extender el modelo de la periferia a otras áreas tiene también el riesgo de distorsionar los hechos (véase más adelante 4.1). Una aportación de especial interés es la de Cruschina (2006, 2012): el autor analiza datos del sardo y del siciliano en los que la focalización se emplea supuestamente para expresar el foco informativo (por ejemplo, para contestar a una pregunta), como en (7), tomado de Cruschina (2012: 24).

- (7) A: —Chi scrivisti?
«¿Qué has escrito?».
B: —[N' articulu] scrissi.
«He escrito un artículo».

Ya que este uso de la focalización está sujeto a una condición de adyacencia entre el foco antepuesto y el verbo (contrariamente a lo que sucede en italiano en la expresión del foco contrastivo), Cruschina supone que la posición de destino de esta clase de anteposición no es la misma prevista originalmente en Rizzi (1997), sino una posición adicional de foco informativo en la periferia que está activada en lenguas como el siciliano —y asociada a un valor enfático—, mientras que no es operativa en otras lenguas, como el español (véase Cruschina y Remberger, 2017): habría, entonces, un núcleo IFoc (*Informational Focus*), en una posición más baja de la periferia oracional, y un núcleo CFoc —*Contrastive Focus*— en una posición jerárquicamente más elevada, que corresponde al núcleo Foco de Rizzi (1997) (nótese que la propuesta requiere que actúe algún mecanismo que impida que haya dos focos antepuestos contemporáneamente). El rasgo del primero es [Foco], mientras que el del segundo es [Contraste]. El primero es el núcleo que atrae también a los sintagmas interrogativos. La preferencia por una visión cartográfica lleva a Cruschina a elegir una solución que consiste en enriquecer la estructura funcional, en lugar de considerar otras posibilidades con un menor protagonismo de la

sintaxis⁴. La misma tendencia conduce a diversos autores a postular posiciones especializadas para el contraste o el énfasis en la periferia (Molnár, 2002, 2006; Frey, 2010), o también a vincular la focalización con una posición para la polaridad, en ciertas construcciones (Drubig, 2003; Batllori y Hernanz, 2009; Hernanz, 2010; Hernanz y Batllori, 2015). La idea que unifica todas estas investigaciones es la de que en todas las lenguas la sintaxis de la periferia izquierda codifica numerosos aspectos de la EI.

3. ¿QUÉ RAZONES HAY PARA ADOPTAR UN ENFOQUE CARTOGRÁFICO?

A primera vista, la gran complejidad de la secuencia de núcleos funcionales postulada en las investigaciones cartográficas es un inconveniente de este enfoque, frente a hipótesis que manejan una estructura mucho más simple, como en el programa minimista de Chomsky. Sin embargo, para los defensores de la cartografía el descubrimiento de la riqueza de la secuencia funcional es precisamente uno de sus logros centrales, por lo que no consideran en absoluto que una mayor complejidad en la estructura sintáctica sea un hecho problemático. El rasgo que identifica el enfoque es justamente el propósito de trazar «mapas» lo más detallados posibles de las configuraciones sintácticas. Hay, además, otras razones que explican el éxito del enfoque cartográfico en el último cuarto de siglo. Como he indicado ya, me limito a repasar aquellos aspectos que son relevantes para el estudio de la EI.

Una de las razones por las que la cartografía resulta atractiva es que proporciona un modelo explícito, bien definido y simple, que permite reducir una cantidad notable de hechos dispares a un esquema único: hay una secuencia fija de categorías funcionales, cada

⁴ Se podría suponer que el contraste entre siciliano e italiano (y español) tiene que ver con la convencionalización casi completa, en el caso del siciliano, del uso espontáneo de la focalización —es decir, de un foco marcado y enfático— en contextos de foco neutro, no marcado. El proceso de convencionalización no se debería a una diferencia sintáctica, sino al peso de ciertas rutinas conversacionales. Esta perspectiva alternativa permitiría integrar en la descripción un hecho a menudo ignorado o descartado, y es que también en lenguas como el italiano y el español los hablantes pueden decidir, por diferentes razones, emplear la focalización para responder a una pregunta de forma enfática (sin que esto convierta la focalización en foco informativo; véase Escandell-Vidal y Leonetti, 2019).

una de ellas proyecta un sintagma de acuerdo con el esquema X-barras, cada una es capaz de atraer a su posición de especificador a una expresión cuya interpretación determina, y la aparición de nuevos fenómenos se puede afrontar insertando nuevos núcleos funcionales en la secuencia. No solo el esquema formal es simple y los mecanismos sintácticos —rasgos, criterios, movimiento, minimidad...— están justificados independientemente, sino que la relación entre sintaxis e interpretación que se define es directa y transparente: cada aspecto aislable de la interpretación está vinculado a un núcleo que lo determina (lo mismo sucede con la pronunciación de las secuencias). A primera vista, esto último es una ventaja clara para el estudio de la relación entre sintaxis y semántica, pero hay que recordar que deja de serlo si no se establece con precisión qué parte de la interpretación depende de la gramática y qué parte no, y, dentro de lo primero, qué se atribuye a la fonología y qué a la sintaxis.

Otro rasgo que los defensores del enfoque cartográfico consideran como una confirmación de lo acertado de la hipótesis es que los núcleos funcionales que en lenguas como el español son vacíos y abstractos —como es el caso con Foco y Tópico— corresponden a elementos léxicos específicos en otras lenguas. El caso más conocido es el de la lengua africana Gungbe (Aboh 2016). En Gungbe, las partículas *wè* y *yà* son, respectivamente, marcas formales para el foco y el tópico que se pronuncian adyacentes a focos y tópicos antepuestos, reproduciendo así la relación entre núcleo y especificador en el orden previsto por la teoría: se trata de sendas materializaciones de los núcleos Foco y Tópico. Las diferencias interlingüísticas entre las lenguas del tipo del Gungbe y las del tipo del español quedan reducidas al parámetro familiar que opone los elementos explícitos a los implícitos, lo que resulta ventajoso por su simplicidad⁵.

Finalmente, es justo reconocer que el enfoque cartográfico ha permitido arrojar luz sobre datos previamente no analizados y tratarlos de forma detallada en muchas lenguas distintas. Su productividad, en

⁵ En realidad, como se ha observado a veces (Szendrői, 2005: §3.3.3), los datos del Gungbe no constituyen un apoyo sólido para el programa cartográfico: por un lado, no hay muchas lenguas que dispongan de un sistema de partículas similar; por otro, las lenguas que poseen partículas para foco o tópico no las sitúan siempre en las posiciones previstas por la secuencia funcional; finalmente, no está claro que las partículas del Gungbe no se deban analizar más bien como morfemas adjuntados a ciertos sintagmas, en lugar de tomarlos como núcleos sintácticos.

este sentido, es indiscutible. Sin embargo, es necesario también exponer los puntos débiles que se han señalado. A continuación, presento un repaso de las críticas contra la cartografía, separando los problemas conceptuales más destacados de los problemas empíricos que han surgido en su aplicación a diversas lenguas.

4. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS CONCEPTUALES DEL ENFOQUE CARTOGRÁFICO?

4.1. Una visión no modular

Si nuestro interés se concentra en el significado y la interpretación de las oraciones, aquello que a menudo se presenta como un logro del enfoque cartográfico —la elegancia del sistema y la transparencia máxima en la relación entre la sintaxis y la interpretación— se empieza a percibir más bien como un inconveniente. La cartografía encierra una visión de la gramática no solo sintactocéntrica, sino no modular, en el sentido de que el papel central de la sintaxis adquiere tal peso que reduce los niveles de interfaz a la función de «transmisores» de las instrucciones codificadas en la sintaxis. No hay, por tanto, un reparto plausible de funciones entre los componentes del sistema lingüístico: la Forma Lógica —si admitimos este nivel— simplemente traduce los órdenes de la sintaxis, sin elaborar significados. Dejando a un lado el problema específico de la relación entre sintaxis y prosodia, y centrándonos en el problema paralelo de la relación entre sintaxis e interpretación, la minimización del rol de la semántica composicional y de la inferencia pragmática en favor del protagonismo de la sintaxis de la periferia izquierda lleva a «sintactizar» todo el proceso de interpretación y tiene dos consecuencias que no pueden considerarse positivas:

1. Por un lado, se adopta sin discusión el supuesto de que cualquier aspecto de la interpretación de los enunciados está codificado de alguna manera en la sintaxis, lo que es abiertamente incompatible con los resultados de la investigación en pragmática desde Grice (1975), que muestran más bien que una parte considerable del significado de las expresiones en uso se infiere, y que la gramática infradetermina la interpretación (Escandell-Vidal y Leonetti, 2015 para un resumen); de acuerdo con este punto de vista, lo que produce el enfoque

cartográfico es una sintaxis «sobredimensionada» por la codificación de rasgos y contenidos que no está claro que deban incluirse en la estructura.

2. Por otro lado, en consonancia con esta visión mecánica y simplista de la interpretación, se multiplica sin ningún criterio restrictivo el número de núcleos funcionales necesarios para la «sintactización» del discurso, y se supone que debe haber posiciones especializadas para el contraste, o para un determinado valor del foco o del tópico, sin reparar en que esos aspectos del significado podrían ser el resultado de la elaboración inferencial de una instrucción semántica más abstracta, no necesariamente ligada a una posición en la estructura (cf. Matić y Wedgwood, 2013). La explosión de núcleos relacionados con el discurso es contraria a los principios del programa minimista de Chomsky (1995) (Newmeyer, 2004; Szendrői, 2004).

En consecuencia, creemos que se obtiene una visión distorsionada de la organización de la gramática, y esto produce otros efectos negativos.

4.2. Estipulación y explicación

Aunque se reconoce de manera general que el trabajo cartográfico ha contribuido a afinar la descripción de muchos fenómenos lingüísticos, hay que señalar que no ha profundizado en la explicación de esos fenómenos —es decir, la comprensión de cómo y por qué se producen de la forma en la que se producen—. Tomemos el caso de la secuencia funcional de categorías en la periferia oracional: podemos aceptar que describe correctamente los hechos (dejando a un lado cuestiones de variación interlingüística), pero no ofrece más que una respuesta estipulativa —del tipo «las cosas son así porque son así»— a preguntas como las siguientes: ¿por qué hay solo una posición para el foco y varias para tópicos? ¿por qué el tópico ocupa una posición jerárquicamente superior a la del tópico? ¿por qué los elementos están ordenados de forma fija?

En lugar de buscar justificaciones naturales para estos datos, podríamos suponer que la secuencia funcional simplemente está dada por la gramática universal, en el sentido de que forma parte de las propiedades abstractas que caracterizan a un sistema como una

lengua humana (Gallego, 2011: §3.3). Para algunos, efectivamente, las jerarquías cartográficas se siguen de la gramática universal. Sin embargo, esto implica de nuevo elegir una respuesta estipulativa, que desliga las jerarquías de otros principios, y que además no está en consonancia con la tendencia actual a pensar que la gramática universal debe ser extremadamente simple. No parece probable que la capacidad lingüística humana incluya como principios primitivos unos patrones estructurales tan complejos y tan específicos. Es más plausible, y más interesante, pensar que las jerarquías están determinadas y reguladas por algún principio general que las explica: en la hipótesis cartográfica, es lo que se recoge bajo el término de «explicación ulterior» (*further explanation*, Rizzi y Bocci, 2017: 21; véase Rizzi, 2013a, 2017, 2018). Hay básicamente dos tipos de «explicación ulterior»: o las jerarquías son el resultado de la acción de principios sintácticos formales⁶ (como los de localidad, por ejemplo, según Abels, 2012), o derivan de principios de interfaz (es decir, de principios generales que regulan la relación entre la sintaxis, por un lado, y la pronunciación y la interpretación, por otro). Este último caso merece una atención especial.

La explicación propuesta en Rizzi (1997) para la unicidad de la focalización frente a la posible multiplicidad de tópicos dislocados (resumida anteriormente) es un buen ejemplo de recurso a los principios de interfaz, en particular los que determinan la interpretación⁷.

⁶ Algunas de las críticas vertidas en Newmeyer (2004) contra la cartografía ya consistían en proporcionar explicaciones para las restricciones de orden observadas en la periferia que hicieran que fuera superfluo invocar la secuencia funcional: que los relativos precedan a los tópicos, y no viceversa (*las cosas que, a tu padre, le puedes contar* frente a **las cosas, a tu padre, que le puedes contar*), depende de que los relativos tienen que estar adyacentes a su antecedente, por lo que no sería necesario estipular que el núcleo Fuerza —que atrae a los relativos— es jerárquicamente superior al núcleo Tópico.

⁷ Rizzi 2018 muestra cómo explotar factores de interfaz relacionados con la prosodia para explicar diferencias interlingüísticas entre el italiano y el gungbe. Torregrossa 2014 deriva de una diferencia en el fraseo del material postfocal una interesante asimetría entre italiano y español relativa al orden de los elementos en la periferia: mientras que el italiano permite tópicos post-focales, como se ve en (i), el español los excluye, como se muestra en (ii).

- (i) [_{Foc} Ai suoi fraTELLi] [_{Top} l'orologio] ha lasciato.
- (ii) *_{[Foc} A sus herMANos] [_{Top} el reloj] se lo ha dejado.

Hay que tener en cuenta, no obstante, que la explicación depende también del análisis sintáctico que se haga de la focalización (cf. Samek-Lodovici, 2015).

Otro ejemplo significativo tiene que ver con la habitual posición externa de los tópicos frente al foco: la secuencia funcional recoge este hecho, pero no ofrece una explicación. ¿Es posible deducirlo de principios independientes? Una posibilidad es partir de una condición prosódica (Fanselow, 2008): los tópicos marcados deben formar una frase entonativa independiente y separada de la oración, como se sabe, y esto determina el tipo de posición que pueden ocupar, ya que solo permite adjuntarlos a la oración en una posición externa, bien a la izquierda, bien a la derecha. Nótese que la condición prosódica predice el orden lineal, pero no establece nada sobre las relaciones jerárquicas (Pereltsvaig, 2004 defiende que las particiones de la EI se manifiestan en la dimensión lineal del enunciado, pero no en la jerárquica, contrariamente a lo que se supone en las teorías cartográficas). De esta forma se obtendría, sin estipulaciones adicionales, el hecho que se refleja en la jerarquía de núcleos funcionales.

Es posible justificar la posición más externa de los tópicos dislocados también a partir de principios de tipo semántico. Neeleman y Vermeulen (2012), inspirándose en Krifka (2001) y Tomioka (2010), recuerdan que la noción de tópico (marcado) se aplica en el nivel de los enunciados (o actos de habla), mientras que la de foco corresponde a un nivel inferior, el de la proposición. De acuerdo con esto, la posición externa de los tópicos es simplemente un reflejo de cómo contribuyen a la interpretación (véase la restricción de *Topic Peripherality* en Neeleman y van de Koot, 2016: 394). En conclusión, es posible explicar aspectos de la jerarquía cartográfica en términos de principios de interfaz.

En ocasiones los especialistas en cartografía hacen notar que la posibilidad de construir explicaciones ulteriores de la jerarquía no convierte a esta en un epifenómeno, ni es necesariamente un argumento en contra del programa de investigación (véase, por ejemplo, el párrafo final de Rizzi y Bocci, 2017). No es esta la impresión que uno tiene al tomar un poco de distancia: las explicaciones basadas en principios de interfaz sí tienen consecuencias nocivas para el enfoque cartográfico, ya que, por un lado, permiten ver que la comprensión de los hechos surge cuando se descubren motivaciones externas a la secuencia funcional, y, por otro, siembran la duda acerca de la conveniencia de postular tal secuencia. Más específicamente, si el orden de los elementos de la periferia oracional —por lo menos en lo que respecta a la EI— es un reflejo de sus propiedades prosódicas y semánticas y se puede predecir a partir de ellas, la pregunta es si realmente es

necesario suponer que existe una jerarquía sintáctica, con toda su estructura interna, como «objeto del mundo». Los críticos concluyen que no es necesario.

Un argumento más, tomado de Fanselow (2008), permitirá ver la lógica de este razonamiento. En su estudio del mohaqués y otras lenguas similares, Baker (2001) apunta que en esta lengua amerindia las oraciones tienen por defecto la misma organización que una estructura de dislocación románica: los argumentos del predicado, si se manifiestan explícitamente, aparecen dislocados en posiciones externas. Sin embargo, tales argumentos no se interpretan como tópicos marcados. Al mismo tipo de posición, pues, le corresponden interpretaciones distintas en dos clases distintas de lenguas, y de ello se deduce que no hay una relación fija entre posición y valor informativo. El funcionamiento dispar de los elementos dislocados en los dos tipos de lengua se explica por un mecanismo de competición entre opciones: los elementos dislocados se interpretan como tópicos en un sistema en el que contrastan con posiciones no marcadas internas a la oración, pero no en un sistema como el del mohaqués en el que no compiten con otras opciones porque la dislocación es obligatoria. La generalización es que las posiciones marcadas reciben interpretaciones marcadas solo si contrastan con opciones no marcadas⁸. Dado que la competición entre opciones es un principio de interfaz (véase Reinhart, 2006 para la noción de economía de interfaz), la conclusión es que para entender cómo funcionan los tópicos dislocados en una lengua como el español no es necesario pensar que en la estructura sintáctica haya posiciones identificadas con un rasgo [Tópico]; la dislocación puede tratarse como un caso de adjunción periférica, o de alguna otra forma independiente de la jerarquía cartográfica. En cualquier caso, se pone en duda que la jerarquía explique los hechos.

4.3. Lo marcado como modelo de lo no marcado

La mención de la distinción *marcado/no marcado* conduce a señalar otro aspecto del enfoque cartográfico que suscita perplejidad. Se trata del papel que se concede a las nociones de tópico y foco. Esperaríamos de cualquier teoría de la EI en la sintaxis que ofreciera una

⁸ En Leonetti (2018) se trata desde esta misma perspectiva la relación entre interpretación focal y sujeto postverbal en español.

visión comprensiva del funcionamiento de estas dos cuestiones básicas. La cartografía, sin embargo, no lo hace, porque su interés se concentra en los fenómenos que acontecen en la periferia izquierda, la focalización y la dislocación —es decir, foco marcado y tópico marcado—, y no se ocupa apenas de lo que se puede denominar foco y tópico no marcados (véase Leonetti y Escandell Vidal en este volumen). Esto no es sorprendente, si se tiene en cuenta que el enfoque cartográfico, en su intento de delimitar un mapa detallado de la periferia, trabaja con posiciones, rasgos y secuencias de núcleos, y lo que persigue es describir el dominio de la periferia, más que dar cuenta de la EI. Pero de ello se siguen dos limitaciones:

- i) El modelo es parcial, ya que se ocupa solo de una parte de los hechos relevantes, y desconecta así los fenómenos de EI de la periferia de los que afectan al resto de la oración. Si se acepta que hay una única noción básica de foco, y una única noción de tópico, esta visión no es aceptable: no permite entender qué conexión existe entre el foco antepuesto y el neutro informativo, o entre el tópico dislocado y el sujeto preverbal interpretado como tópico oracional. El peso de los fenómenos de la periferia oscurece por completo el estudio de los valores informativos *in situ* y la relación de estos con la prosodia.
- ii) En los casos en los que sí se presta atención a lo no marcado, esto se hace aplicando los mismos esquemas con los que se trata lo marcado, es decir, postulando un núcleo funcional con un valor informativo determinado que atrae a su posición de especificador a un sintagma dotado de un rasgo específico. Es lo que sucede con el núcleo de Foco bajo o informativo propuesto en Belletti (2004), ya comentado, o con el tratamiento de la posición de sujeto preverbal en Rizzi (2005), que consiste en asignar a dicha posición un rasgo [Aboutness] —es decir, un rasgo de tópico— en lenguas como el italiano y el español (por lo que el sintagma sujeto ocupa la posición atraído por el rasgo; véase también Caselles, 2004). Se trata de utilizar el sistema de criterios y de movimiento activado por rasgos discursivos también para focos y tópicos no marcados. La ventaja inmediata es la unificación del análisis de todos los casos. Sin embargo, la estrategia de explicar lo no marcado extendiendo el modelo

de lo marcado tiene efectos perversos, y no solo porque reduce a la nada la distinción entre marcado y no marcado, que es esencial para entender el sistema de la EI, y porque distorsiona, en consecuencia, la visión de lo no marcado⁹. Además, en el sistema cartográfico la articulación informativa parece un fenómeno opcional en las oraciones, debido a que las focalizaciones y las dislocaciones son, en efecto, opcionales. Pero, en realidad, la articulación informativa es algo obligatorio e inherente a las oraciones, en el sentido de que no hay oración sin EI (o, quizá, no hay oración que no incluya condiciones sobre la EI). El desajuste se origina porque en la cartografía la articulación está modelizada sobre los casos marcados. A esto se añade que la proliferación de núcleos con rasgos discursivos resulta poco restrictiva, ya que no impide que se produzcan situaciones que deberían ser imposibles, como por ejemplo que en una misma oración haya focalización en la periferia y focalización interna simultáneamente; no es extraño, ya que no existe relación alguna entre las distintas posiciones de foco, o de tópico. Resumiendo, el problema central es que el sistema conduce a tomar como casos prototípicos de tópicos y focos los casos marcados, y a extender esta visión a los casos no marcados, y como resultado no se entienden ni estos últimos, ni la relación entre unos y otros.

4.4. El estatuto de los rasgos

Un problema del enfoque cartográfico que se ha señalado repetidas veces es el del estatuto de los rasgos relacionados con el discurso involucrados en el sistema de criterios, y en particular [Foco] y [Tópico] (Szendrői, 2004, 2005; Reinhart, 2006; López, 2009; Horvath, 2010; Gallego, 2011; Domínguez 2013; Cerrudo 2019). Se trata de rasgos interpretables, diferentes de los rasgos puramente formales, que no representan ni categorías ni propiedades de las categorías,

⁹ Un ejemplo significativo de adónde puede llevar la perspectiva cartográfica es el análisis de la relación entre sujetos tácitos y tópicos en Frascarelli (2007). En Leonetti (en prensa) se presenta una revisión crítica inspirada en los principios expuestos en este capítulo.

lo que suscita algunas dudas acerca de su empleo (como también sucede con el hecho de que Foco y Tópico sean al mismo tiempo rasgos y núcleos sintácticos). Como indica Gallego (2011), los rasgos formales son atributos con determinados valores (por ejemplo, el rasgo [persona] puede tener valores de primera, segunda o tercera), pero no parece que haya valores identificables para [Qu], [Foco] y [Tópico]. Por otra parte, en lugar de captar propiedades intrínsecas de palabras y morfemas, los rasgos relacionados con el discurso reflejan más bien aspectos de la interpretación de los sintagmas, en especial aspectos que dependen de la relación con el contexto: son por tanto aspectos relacionales (un sintagma es tópico en relación con una expresión que se toma como comentario, o es foco en relación con una expresión que se toma como trasfondo; Reinhart (2006: 137) se refiere a una relación entre una expresión y una oración). Si se admiten propiedades relacionales como rasgos en la sintaxis, se hace más difícil delimitar qué puede ser un rasgo y se avanza hacia una concepción irrestricta, tanto de los rasgos como de los correspondientes núcleos funcionales.

Este problema origina otras dificultades internas a la teoría. El principio de Inclusividad, propuesto en Chomsky (1995), establece que las estructuras que llegan a los niveles de interfaz no pueden contener información que no estuviera ya en las configuraciones iniciales de rasgos de las piezas léxicas (es decir, las operaciones gramaticales no pueden introducir información adicional). Esto implica que los rasgos de Foco y Tópico deben estar asociados a las piezas léxicas desde el principio de la derivación. El problema que surge con los rasgos «relacionados con el discurso» es que no está claro que se puedan tratar como rasgos léxicos: como hemos comentado, Foco y Tópico no son rasgos léxicos, sino más bien relacionales, en el sentido de que corresponden a expresiones que reciben un valor con respecto a otras, en un contexto determinado. Supuestamente, se insertan como si fueran propiedades intrínsecas de un elemento léxico (por ejemplo, un nombre en un SD), pero están ahí para controlar fenómenos que no tienen nada que ver con las piezas léxicas¹⁰.

¹⁰ Szendrői (2001: 108-128, 2005) desarrolla el siguiente argumento basado en la relación entre interpretación y prosodia (también Brunetti, 2004: 55). En el ejemplo inglés de (i), las mayúsculas indican el acento, y el subrayado el carácter focal en la interpretación:

- (i) —What did John kick?
—He kicked the blue BALL.

El recurso a rasgos discursivos como Foco y Tópico infringe, pues, la condición de Inclusividad, y varios autores (Zubizarreta, 1998; Szendrői, 2001, 2005; Donati y Nespore, 2003; Brunetti, 2004; Reinhart, 2006; Horvath, 2010; Fanselow y Lenertová, 2011; Titov, 2020) han hecho notar que la sintaxis no debería contener rasgos de esta clase¹¹. Esta es una crítica recurrente contra el programa cartográfico, y refleja la posición sugerida en Chomsky (2008). Los críticos abogan por una sintaxis desprovista de rasgos relacionados con el discurso —«no contaminada por la EI», en términos de Fanselow (2006)— y ciega a esa clase de información. Horvath (2010) defiende una hipótesis restrictiva sobre los rasgos, la *Strong Modularity Hypothesis for Discourse Features*, según la cual las nociones de la EI no pueden codificarse como rasgos formales en el sistema de la sintaxis, y las instancias de movimiento sintáctico asociadas a efectos informativos no pueden ser activadas por un rasgo de la sintaxis que exprese tales efectos informativos. En definitiva, según Horvath, no hay lugar para rasgos ligados al discurso en la derivación sintáctica¹².

Sí, de acuerdo con estas críticas, se excluyen rasgos como Foco y Tópico, cabe preguntarse cuál es la motivación de los fenómenos de anteposición y alteración del orden de constituyentes de los que se ocupa una teoría de la EI. Para Horvath, hay dos posibilidades: o bien se trata de movimientos activados por rasgos formales que no sean discursivos, o bien se justifican por necesidades de los componentes

Como no es posible suponer que el rasgo de Foco se asigna desde el principio al SD *the blue ball*, podríamos pensar que se asigna al núcleo léxico *ball* y que posteriormente filtra hasta la proyección SD. Es esto último lo que cuenta a efectos interpretativos. Sin embargo, a efectos fonológicos —de posición de la prominencia prosódica (*main stress*)— el rasgo debe leerse sobre el N *ball*. Esta extraña dualidad dependiente de la posición en la estructura también es contraria al principio de Inclusividad, según Szendrői. Tampoco es un problema menor el hecho de que no se sabe qué elemento del sintagma focal debe recibir el rasgo, que no es más que un diacrítico estipulativo.

¹¹ Véase, sin embargo, Erteschik-Shir (2006) para una teoría de los rasgos [top] y [foc].

¹² En lugar de un rasgo [Foco], Horvath (2010) utiliza un rasgo semántico de identificación exhaustiva, con la correspondiente proyección sintáctica, para motivar lo que habitualmente se describe como movimiento de foco en húngaro. Este rasgo sí cumple las condiciones de su hipótesis restrictiva, al no referirse a la EI, pero mantiene en lo esencial el mecanismo del movimiento activado por rasgos que se emplea en el análisis cartográfico. Una solución alternativa más radical para el húngaro puede verse en Wedgwood (2005).

de interfaz —es decir, por requisitos fonológicos o interpretativos—; en este segundo caso, el movimiento es opcional, no tiene una posición de destino necesariamente fija, y no está activado por rasgos. Hay, por lo tanto, espacio para construir soluciones alternativas a las propuestas cartográficas¹³. Ejemplos representativos del uso de rasgos ligados al discurso en la sintaxis pueden verse en Ojea (2017, 2020), Selkirk (2008), Kratzer y Selkirk (2020), Dal Farra (2018).

5. ¿CUÁLES SON LOS PROBLEMAS EMPÍRICOS A LOS QUE SE ENFRENTA EL ENFOQUE CARTOGRÁFICO?

En este apartado se revisa una lista de predicciones en principio erróneas o problemáticas que representan dificultades para un enfoque cartográfico. Los datos son los siguientes:

1. *La rigidez de la secuencia funcional*. La secuencia funcional, en cualquiera de sus versiones, más o menos enriquecidas, predice que las lenguas naturales reflejan un orden fijo de elementos en la periferia izquierda. No hay una única postura acerca de cómo integrar la diversidad interlingüística: para algunos, la jerarquía es inmutable, y para otros, está sujeta a variación en ciertos aspectos. En cualquier caso, parece que existen datos que son difícilmente compatibles con una secuencia rígida.

Gallego (2011) muestra, con el ejemplo de (8), que se obtiene una secuencia agramatical en español si se ocupa cada una de las posiciones previstas en la jerarquía:

- (8) *Me preguntaron [que, dinero, si, a Ana, voluntariamente ayer le dejaste].

¹³ Un problema añadido que no podemos desarrollar aquí es que la multiplicación de proyecciones en la periferia izquierda hace casi imposible explicar las relaciones de selección entre ciertos núcleos y sus complementos, en especial cuando estos son subordinadas. Por ejemplo, si un verbo es capaz de seleccionar interrogativas indirectas, o subordinadas en subjuntivo, se espera que esta propiedad se satisfaga de forma local, es decir, en la proyección que aparece en la posición de complemento del verbo, que, de acuerdo con la jerarquía funcional, debería estar ocupada por el Sintagma Fuerza. Sin embargo, los rasgos interrogativos, o los de modo y tiempo, no están presentes en Fuerza, sino en otros núcleos inferiores: ¿cómo pueden cumplirse, en estas condiciones, los requisitos de selección del verbo subordinante? Hay soluciones técnicas, pero el problema no es desdeñable.

En Craenenbroeck (2009: 2-3) se afirma que es improbable que los datos de todas las lenguas encajen en una plantilla de orden lineal del tipo de la de Rizzi (1997). Los datos relativos a las posiciones de focos y tópicos en holandés, por ejemplo, según Neeleman y van de Koot (2008, 2016) y Neeleman *et al.* (2009), no pueden tratarse así: la variedad de posiciones que pueden hospedar focos y tópicos es muy amplia, si se tienen en cuenta las posibilidades de reordenamiento de constituyentes (*scrambling*) del holandés, y no puede explicarse multiplicando el número de posiciones especializadas en la estructura. Un problema añadido es que los datos de reordenamiento en las lenguas germánicas dependen también de condiciones fonológicas (Struckmeier, 2017), por lo que no se pueden reducir a una plantilla sintáctica que determina un orden fijo.

La rigidez del enfoque se refleja también en el tratamiento uniforme que se asigna a fenómenos claramente dispares, como son la dislocación con clítico y la focalización. En la plantilla cartográfica se distinguen por el orden de los respectivos núcleos asociados, pero en realidad están asimilados a un esquema único —el sistema de rasgos, criterios y movimiento— como si fueran homogéneos. Su disparidad se capta de manera más eficaz en las propuestas no cartográficas para la dislocación (De Cat, 2007; Ott, 2014, 2015; Fernández Sánchez, 2020, este volumen), en las que los elementos dislocados o bien están simplemente adjuntados a la oración en una posición externa, o bien pertenecen a otro dominio oracional: en cualquier caso, están fuera de la periferia izquierda, como indican ciertos hechos, en particular su estatuto de frases entonativas independientes y su cercanía a incisos y expresiones parentéticas¹⁴.

¹⁴ Un hecho que no ha recibido apenas atención es la aparición de tópicos dislocados, siempre con valor contrastivo, en posiciones aparentemente «intermedias» (véase Lacerda, 2020 para datos del portugués de Brasil):

- (i) Le dejó, [a su sobrina], el apartamento (y, [a su sobrino], las acciones).
- (ii) Ella solo había escuchado, [de Tool], el último disco.
- (iii) Después de estos cambios, pasa, [Pablo], al lateral izquierdo, y [Jesús], al centro del campo.

El fraseo prosódico aísla los constituyentes y hace que se interpreten como tópicos, en relación con el foco que aparece en posición final. En estos casos los tópicos son claramente elementos parentéticos —por lo que no están realmente en posición «intermedia», y no es fácil explicarlos en términos cartográficos, apelando a la existencia de posiciones de tópico específicas. Un enfoque con *discourse templates*

2. *Posiciones y prosodia*. Este punto tiene que ver específicamente con el tratamiento del foco marcado. El problema que surge es que es posible tener focos estrechos de valor contrastivo aplicando realce prosódico a cualquier elemento en cualquier posición. La presencia del núcleo Foco en la periferia no permite incorporar este hecho básico a las predicciones del enfoque cartográfico. En principio, cualquier instancia de foco marcado debería estar conectada a tal posición (de lo contrario, tendríamos el resultado indeseable de que la interpretación relevante se puede obtener sin relación alguna con la posición, cuya utilidad quedaría entonces puesta en tela de juicio). Para ello, hay que suponer que existe anteposición de foco en el nivel de Forma Lógica, sin reflejo en el componente fónico. El recurso al movimiento inaudible en Forma Lógica ha sido invocado a menudo en gramática generativa, y el del foco, en particular, forma parte de lo comúnmente aceptado desde Chomsky (1976). Sin embargo, la operación tropieza con dificultades insalvables, como se ha puesto de relieve en Szendrői (2001, 2005, 2017), Newmeyer (2004), Brunetti (2004), entre otros trabajos. El supuesto movimiento del foco debería poder producirse desde el interior de contextos de isla, como en (9) —lo que sugiere que no es realmente movimiento—, y aplicarse incluso a palabras o morfemas (a los que no se aplica la regla de movimiento), como en (10) —lo que lleva a la misma conclusión:

(9) [El hecho de que el presidente mienta] no es nuevo.

(10) Dijo que le gustaba *ESTA* camiseta.

Si los datos son incompatibles con la hipótesis del movimiento en Forma Lógica, entonces todos los casos de foco marcado en los que no haya anteposición quedan fuera del alcance del análisis. Pero además lo que esto sugiere es que es el realce, más que el desplazamiento a la periferia, lo que sirve para marcar un constituyente como focal, y si esto es correcto, entonces no hay razón para postular una posición especializada de Foco en el entramado de la secuencia funcional. Algunos de los hechos que se revisan a continuación apuntan en la misma dirección.

como el de Neeleman y van de Koot, 2008 parece más adecuado. En cualquier caso, la construcción tiene propiedades especiales (por ejemplo, tiende a rechazar los clíticos de retoma con los objetos directos: cf. #*Se lo dejó, el apartamento, a su sobrina*) y requiere un análisis pormenorizado.

3. *La correspondencia entre posiciones e interpretaciones.* Una característica destacada del enfoque cartográfico es que establece una correspondencia estricta entre posiciones en la estructura e interpretaciones (o pronunciaciones) en la interfaz. Es lo que origina la transparencia y la simplicidad en la proyección de la sintaxis a la interpretación que han resultado tan atractivas para los investigadores. A continuación, reviso algunos datos problemáticos para la idea de la correspondencia.

Newmeyer (2004) nota, correctamente, que, si los relativos ascienden hasta la posición de especificador del Sintagma Fuerza, en el que supuestamente se codifican las propiedades ilocutivas de la oración, y los interrogativos ascienden al Sintagma Foco, como se establece en la hipótesis cartográfica, no se entiende por qué los relativos lo hacen sin ser relevantes para marcar la fuerza ilocutiva, mientras que los interrogativos, que sí son cruciales para establecer la modalidad oracional, no alcanzan la posición de Fuerza. Si lo hicieran, infringirían las restricciones de orden que los sitúan tras los tópicos, por ejemplo. Hay, por tanto, un desajuste entre posiciones y valores (suponiendo que realmente se pueda defender que exista una posición en la que se codifica la fuerza ilocutiva, lo que es implausible).

Más directamente relacionado con la EI está el siguiente dato, ciertamente marcado, nunca tratado en la bibliografía relevante (salvo en Brunetti, 2004 y Samek-Lodovici, en prensa), y también problemático para la hipótesis de la correspondencia estricta entre posición e interpretación. En el español hablado espontáneo no es imposible que un hablante produzca una secuencia como la de (11), aunque muchos la excluirían como agramatical:

(11) [A ERNESTO] lo conocía desde que eran niños (no a Eugenio).

En (11) se da una curiosa mezcla de propiedades: el constituyente antepuesto concuerda con un clítico en el interior de la oración, por lo que debe entenderse como un tópico dislocado, pero al mismo tiempo está marcado con realce prosódico, como un foco marcado, y de hecho se interpreta como un foco correctivo. En pocas palabras, es tópico y foco a la vez, lo que debería ser imposible. Desde un punto de vista cartográfico, el constituyente antepuesto exhibe propiedades incompatibles que corresponden a dos posiciones distintas; la única forma de dar cuenta de tal combinación sería suponer que [*a Ernesto*] se ha desplazado en primer lugar a la posición de Foco, y desde allí ha

continuado hasta la de Tópico, pero el principio de congelación asociado al sistema de criterios impide —justamente— que esto suceda. La derivación es, pues, imposible.

Si nos apartamos de los supuestos cartográficos, en cambio, es posible explicar qué sucede en (11). Hay que tener en cuenta que (11) solo podría ser aceptable como reacción correctiva a un enunciado previo, por lo que está sometido a condiciones de uso muy estrictas. Bastaría con sugerir que (11) es una estructura de dislocación regular en la que el tópico ha sido focalizado por medio del realce prosódico, y esto es lo que la hace marcada. No veo por qué esto debiera ser imposible; simplemente, requiere que el enunciado previo se mencione de forma ecoica, como una cita. Ahora bien, el análisis tiene consecuencias negativas para la cartografía, ya que implica que no es necesaria una posición especializada para expresar la focalización, y que para hacerlo basta con el realce prosódico, que, como se muestra en Zubizarreta (1998), entre otros muchos trabajos, es un mecanismo excepcional. Como se ve, en este caso no hay correspondencia entre posición (de foco) e interpretación. La conclusión es la misma a la que nos lleva el argumento del movimiento en Forma Lógica, ya tratado.

Otros problemas de distinta naturaleza, pero igualmente contrarios a la hipótesis de la correspondencia, han sido puestos sobre el tapete en Fanselow (2008) y Fanselow y Lenertová (2011) (véanse también Craenenbroeck, 2009; Erteschik-Shir, 2007; Eilam, 2011). En una perspectiva cartográfica no se espera que el movimiento de un sintagma tenga efectos sobre la interpretación de otra expresión que no esté involucrada en la operación de movimiento —es decir, que existan casos de «movimiento altruista»—; la única situación prevista es aquella en la que el sintagma antepuesto adquiere la interpretación especificada por el núcleo que lo atrae a su especificador, sin condicionar la de otros constituyentes¹⁵. Fanselow y Lenertová (2011) describen numerosos

¹⁵ En las hipótesis contrarias a la cartografía es común describir los casos de movimiento ligados a la EI como operaciones que tienen repercusión no solo sobre el elemento desplazado sino sobre el resto del contexto oracional (como se espera, por otra parte, de nociones inherentemente relacionales como las de la EI). En su análisis del reordenamiento de tipo A' en holandés, Neeleman *et al.* (2009: 21) afirman que el movimiento tiene lugar para definir con claridad particiones informativas:

The idea, then, is that movement of a contrastive topic or focus marks that material in the sentence used to calculate the contrast (...). We will call this material the domain of contrast (DoC)... In sum, movements of contrastive topics and foci do

casos que denominan de *anteposición de parte del foco* en alemán y checo, como el que se reproduce en (12), que en alemán es una respuesta posible a una pregunta como *¿Qué ha pasado?*.

- (12) [Im GRABEN] ist er gelandet.
En la cuneta es él aterrizado.
«¡Ha aterrizado en la cuneta!».

El de (12) es un desajuste llamativo entre sintaxis —aparentemente, anteposición de foco estrecho— y contexto discursivo —la pregunta exige una respuesta tética, con foco amplio—. Si (12) es una respuesta a una pregunta del tipo *¿Qué ha pasado?*, entonces debe tener una interpretación tética, pero la sintaxis no corresponde a esa interpretación: parece que solo se antepone una parte del foco semántico. La propuesta de Fanselow y Lenertová para dar cuenta de los datos consiste en desvincular el movimiento formal en la sintaxis (que se activaría por condiciones fonológicas, y no por rasgos como el de foco) de la interpretación y de la EI: la posición de destino del constituyente antepuesto no es, pues, intrínsecamente una posición de foco, sino una posición que da lugar a un orden marcado que los hablantes explotan con diversas funciones.

El caso más interesante de no correspondencia entre posición —supuestamente, la de foco contrastivo— e interpretación es el de la anteposición no focal, o anteposición inductora de foco de polaridad, descrita en Vallduví (1993), Quer (2002), Gallego (2007), Leonetti y Escandell Vidal (2009), (2010), Escandell Vidal y Leonetti (2009), Leonetti (2010), (2016): se trata de una construcción sintáctica en la

not mark the discourse functions of these elements themselves, but rather their domain of contrast; that is, the material relevant to calculating the set of alternatives on which the contrast operates...

«La idea, pues, es que el movimiento de un tópico o de un foco contrastivos marca el material que en la oración se usa para calcular el contraste (...). Llamaremos a este material el dominio del contraste... En suma, los movimientos de tópicos y focos contrastivos no marcan las funciones discursivas de estos elementos en sí mismos, sino su dominio de contraste; esto es, el material relevante para calcular el conjunto de alternativas sobre el que opera el contraste...»

De la configuración interna del dominio de contraste se deducen condiciones sobre la interacción de focos y tópicos, sin necesidad de establecer jerarquías de orden fijo (véase más adelante el apartado 6).

que un constituyente aparece en primera posición, sin que sus propiedades ni formales ni interpretativas puedan adscribirse al patrón de la focalización ni al de la dislocación, en ejemplos como los de (13):

- (13) a. Nada tengo que añadir a lo que ya dije en su día.
b. Algo debe saber ella.
c. Poco te puedo decir yo.
d. Alguna cosa debiste oír.
e. Bastante trabajo tengo ya.
f. Miedo me da pensarlo.

El constituyente antepuesto no puede interpretarse como foco estrecho (no hay realce) ni como tópico¹⁶. El orden de palabras en (13) no es superfluo o meramente ornamental. Si se comparan las estructuras de (13) con las de (14), en las que los constituyentes aparecen en su orden canónico, se observan diferencias interpretativas notables:

- (14) a. No tengo nada que añadir a lo que ya dije en su día.
b. Ella debe saber algo.
c. Yo te puedo decir poco.
d. Debiste oír alguna cosa.
e. Tengo ya bastante trabajo.
f. Me da miedo pensarlo.

Todos los ejemplos de (13) presentan un denominador común: todos reciben una interpretación enfática, sentenciosa o «marcada» con respecto a la versión con el orden canónico. Tanto las propiedades gramaticales como las de tipo interpretativo apuntan en la misma dirección: en las construcciones de (13) no hay partición informativa que separe los constituyentes visibles en dos regiones informativamente diferentes; ningún elemento queda destacado del resto, ni como tópico ni como foco. Podría pensarse que estamos, entonces,

¹⁶ Entre las razones por las que en los ejemplos de (13) no se anteponen tópicos está el hecho de que justamente las expresiones antepuestas son las que difícilmente funcionan como tópicos, es decir, cuantificadores indefinidos escuetos, débiles y típicamente inespecíficos (en Quer, 2002 la construcción se denomina *Quantificational Fronting*); estos cuantificadores son también expresiones que fácilmente se integran en un bloque informativo mayor, por lo que encajan perfectamente con los requisitos informativos de la anteposición no focal (Leonetti, 2016).

ante estructuras téticas, de foco amplio, en que toda la oración constituye información nueva. Si esto fuera así, esperaríamos que estas estructuras fueran adecuadas como respuestas a preguntas de tipo general como *¿Qué ha pasado?*, o *¿Cuál es la situación?*, que son las que típicamente inducen respuestas de foco amplio. Sin embargo, ninguna de las oraciones de (13) resulta adecuada como respuesta en ese contexto, lo que nos obliga a descartar también la hipótesis de que pueden funcionar como estructuras de foco amplio.

Ya que debe haber un foco, desde el punto de vista informativo queda solo una posibilidad: la de asignar el foco a la polaridad oracional, que no es un constituyente explícito o «visible», y tratar todo el resto de la construcción como información de fondo, presupuesta o en segundo plano. Este es exactamente el análisis de Höhle (1992) para el *verum focus*: el foco recae sobre la polaridad e indica que la información de fondo no es nueva para el hablante. Se obtiene, de este modo, una estructura en la que todos los constituyentes «visibles» se presentan como información presupuesta, y solo la polaridad afirmativa queda en foco. Esto explica el tono enfático y sentencioso.

Las consecuencias de este análisis de la anteposición no focal son fundamentalmente dos. La primera es teórica: los datos confirman la sospecha de que no hay una correspondencia estricta entre posiciones e interpretaciones, ya que la posición de destino de las anteposiciones examinadas es, a todas luces, la misma que la de la focalización, pero la interpretación es muy diferente. Esto lleva a pensar que tal posición —tanto si es realmente la de sujeto preverbal (como se sugiere en Vallduví, 1993 y Zubizarreta, 1998), como si es una posición relacionada con el complementante— no está caracterizada por un rasgo de EI, y que lo que denominamos *focalización* es una estrategia para la expresión del foco marcado en virtud de la combinación del realce prosódico y del movimiento sintáctico, pero no porque exista un Sintagma Foco.

La segunda consecuencia es descriptiva: la noción de anteposición no focal permite unificar una serie de construcciones variadas presentes en diversas lenguas y a veces analizadas erróneamente como focalizaciones. Entre ellas están la anteposición anafórica o *Resumptive Preposing* (Cinque, 1990) de (15), la anteposición negativa (*Negative Preposing*; Bosque, 1980, Jiménez Fernández, 2018) de (16), las exclamaciones irónicas de (17) (Escandell Vidal y Leonetti, 2014, 2015, 2020), las anteposiciones con *bien* de (18) (Hernanz, 2001, 2010; Hernanz y Batllori, 2015) e incluso el VP *Preposing* inglés de (19) (Leonetti y Escandell Vidal, 2009: 197-198):

- (15) a. [Lo mismo] digo.
b. [Eso] creía ella.
- (16) a. [De nada] carece.
b. [A nadie] le dijo nada.
- (17) a. ¡[A buenas horas] llegas!
b. ¡Sí, [el coche] te voy a prestar!
- (18) a. Pues [bien] te apresuraste a contárselo...
b. [Bien] que le gustó el jamón ibérico...
- (19) We went to Canada to learn, and [learn] we did.
«Fuimos a Canadá a aprender, y bien que aprendimos».

Desde un punto de vista cartográfico, la respuesta natural para el caso de la anteposición no focal es proponer que la posición de destino no es el especificador de Foco, sino otra posición similar en la periferia izquierda. Para ello habría que postular un nuevo núcleo (por ejemplo, Polaridad). No está claro que existan pruebas empíricas sólidas a favor de esta posición adicional.

Todo lo anterior lleva a pensar que la hipótesis cartográfica no es la manera óptima de integrar la EI en la organización de la teoría gramatical, probablemente porque las nociones informativas no deben aparecer en el mismo nivel y con el mismo formato que las categorías y los rasgos básicos de la sintaxis.

6. LA ESTRUCTURA INFORMATIVA COMO UN COMPONENTE AUTÓNOMO

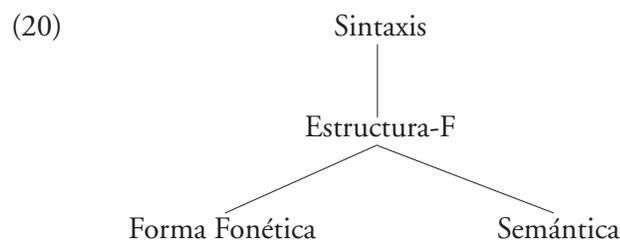
La propuesta de incluir en la gramática un nivel autónomo dedicado a la EI ha aparecido repetidas veces en la lingüística de orientación formal (Vallduví, 1992a, Erteschik-Shir, 1997, 2007, Zubizarreta, 1998, Jackendoff, 2002, Costa, 2004, Fanselow, 2008, Neeleman *et al.*, 2009, Neeleman y Vermeulen (eds.) 2012, Eilam 2011, Espinal y Villalba, 2015, Lacerda, 2020, Villalba, en este volumen). Sus defensores han considerado que el nivel de representación abstracto llamado Forma Lógica es insuficiente para recoger todos los aspectos de la interpretación de forma adecuada y en combinación con la prosodia:

por ello, un nivel específico de EI debe añadirse a la arquitectura de la teoría gramatical. Sin embargo, frente a la extensión de la hipótesis cartográfica, esta perspectiva no ha llegado a ser realmente influyente y a consolidarse como un modelo establecido.

La primera propuesta explícita se encuentra en Vallduví (1992a, 1995), en cuyo modelo el nivel de EI es un nivel de interfaz obtenido directamente de la estructura sintáctica «superficial», que no interactúa con la Forma Lógica ni con la prosodia. Vallduví se aparta, obviamente, del modelo Y/T de la gramática.

El modelo de Zubizarreta (1998), que surge en el contexto de un estudio sobre el orden de palabras en las lenguas germánicas y románicas, también incluye un nivel de representación adicional denominado *estructura de aserción* (*Assertion Structure*, AS), tras el nivel de Forma Lógica. Sin embargo, la propuesta no constituye realmente una teoría global acerca del lugar de la EI en la gramática.

Sí lo es, en cambio, el modelo de Erteschik-Shir (1997), que también prevé un nivel autónomo llamado *estructura-F* o *estructura de Foco*, en una arquitectura como la de (20), donde, como se ve, se ha eliminado el nivel de Forma Lógica.



En el sistema de Erteschik-Shir, la estructura de Foco media entre la sintaxis, por un lado, y los componentes fonético y semántico, por otro: adquiere, por tanto, un papel central. La autora demuestra que muchos fenómenos que se habían tratado en términos sintácticos (efectos de superioridad, ámbito, ligamiento, interpretación de los sintagmas interrogativos, efectos de cruce débil...) se explican mejor en términos de EI, a partir de las representaciones de la estructura de Foco. Su propuesta es quizá la hipótesis más detallada y rica que se ha presentado sobre las reglas y los principios internos de un nivel informativo autónomo.

También en el modelo de arquitectura paralela de Jackendoff (2002) la fonología y la interpretación pueden afectar a la sintaxis de formas que

no tienen cabida en el modelo Y/T de la gramática, ya que las reglas fonológicas, sintácticas y semánticas se conciben como sistemas independientes que están conectados por reglas de correspondencia (véase también Büring, 2013 para las conexiones entre prosodia y sintaxis). De nuevo, en este modelo la EI no está integrada en la sintaxis.

Finalmente, Ad Neeleman y sus colaboradores han defendido un modelo no cartográfico en el que las restricciones de la EI están expresadas en un nivel externo a la sintaxis (Neeleman y van de Koot, 2008; Neeleman *et al.*, 2009; Neeleman y Vermeulen (eds.) 2012). Los datos que originaron la propuesta son datos complejos de dos tipos de *scrambling* de constituyentes (o reordenamiento) en holandés que no reproducimos aquí. La idea es que el reordenamiento de un constituyente, entendido como un movimiento de adjunción, da lugar a un resultado aceptable si una regla de proyección lo vincula a una partición informativa en la que el sintagma desplazado se tome como tópico o foco, y el sintagma al que se adjunta se tome como el correspondiente comentario o trasfondo. La operación de reordenamiento está motivada por la posibilidad de obtener particiones en la sintaxis, en las que el comentario o el trasfondo es reconocible como un constituyente —lo que no necesariamente sucede con tópicos y focos *in situ*—: el sintagma desplazado es siempre contrastivo, y el orden resultante define lo que Neeleman y van de Koot denominan «dominio del contraste», como en una operación de fijación de ámbito o alcance de cuantificadores. La regla de proyección restringe la conexión entre sintaxis y EI, y tiende a hacerla transparente. Lo esencial del análisis de Neeleman y van de Koot (2008) es que los intrincados patrones del *scrambling* en holandés pueden perfilarse por medio de reglas de proyección de la sintaxis en la EI, pero no por medio de secuencias de núcleos funcionales, como en el programa cartográfico.

En todos los modelos mencionados el nivel de EI normalmente media entre el componente sintáctico y los componentes de interfaz, fonético e interpretativo. Actúa como un filtro que evalúa el educto de la sintaxis; esto significa que una secuencia bien formada desde el punto de vista sintáctico puede no cumplir las condiciones del nivel informativo y resultar por ello inaceptable. Es lo que en Struckmeier (2017) se denomina *enfoque subtractivo*. En este enfoque, la sintaxis es un nivel «ciego» para las funciones informativas —no «contaminado» por la EI—, y genera estructuras formalmente lícitas, pero que pueden serlo o no en el nivel post-sintáctico de la EI, en el que son evaluadas de acuerdo con principios propios de la EI.

El argumento principal a favor de la autonomía de la EI es que posee sus propios principios internos, independientes de los de la sintaxis estricta y no derivables de esta (véase Eilam, 2011 para una propuesta, así como el capítulo 4 de Erteschik-Shir, 2007 y Lacerda, 2020). Un ejemplo de uno de estos principios es el de la unicidad del foco: en cada oración solo puede haber un foco no marcado; el principio aparece ya en Lambrecht (1994), que lo explica suponiendo que una oración solo expresa una aserción, y cada aserción está asociada a uno y un solo foco. Otro principio que parece exclusivo de la EI es el que establece que los tópicos dislocados deben ser externos a los focos marcados (Neeleman *et al.*, 2009, Neeleman y Vermeulen, 2012).

Un segundo argumento a favor del estatuto autónomo de la EI es que permitiría reformular las relaciones entre sintaxis, prosodia, interpretación y EI que el modelo Y/T de la gramática no recoge, debido a la rigidez impuesta por el lugar central de la sintaxis y por la incomunicación entre prosodia e interpretación (pero véase Irurtzun 2009 para una defensa del modelo Y/T). En Espinal y Villalba (2015) y Villalba (este volumen) se presentan pruebas basadas en el ámbito de los cuantificadores y en la distribución de los nombres escuetos en el portugués brasileño para mostrar que el nivel de la EI, separado de la sintaxis, provee de información a los niveles interpretativo y fonológico, de acuerdo con el esquema de (21).

(21) Sintaxis >> EI >> interpretación/pronunciación.

Un tercer argumento es que el nuevo reparto de tareas entre niveles simplifica la estructura funcional en la sintaxis estricta, y sitúa en un componente independiente aquello que depende de factores no sintácticos, como el realce prosódico, o la relación del foco con las preguntas a debate (*questions under discussion*) en el discurso, o el papel del contraste (Leonetti y Escandell Vidal, en este volumen: § 2.5, 2.6). Las ventajas del enfoque substractivo son, por tanto, dos: aligerar la sintaxis estricta, y reubicar en otros componentes los factores que son independientes de la estructura. Este último punto merece una atención especial.

En los patrones de orden de palabras la activación de una articulación informativa depende, esencialmente, de dos condiciones. Una es que el orden de palabras sea el resultado de una elección del hablante, y no esté fijado de forma obligatoria por una regla sintáctica; en pocas palabras, el orden es significativo para la EI si hay opcionalidad. En Leonetti (2018) se aplica este principio a la inversión de sujeto en

español y se distinguen, consiguientemente, dos tipos de sujetos post-verbales, los que resultan de una restricción sintáctica obligatoria —por ejemplo, la que impone el orden VS en las interrogativas parciales— y los que resultan de la elección entre opciones —VS en la mayor parte de las declarativas—: solo estos últimos están asociados a una interpretación focal. Así, por ejemplo, la anteposición no focal de (15)b, que reproduzco aquí, fuerza la inversión del sujeto, y al mismo tiempo priva a este de valor focal (compárese con la interpretación de *Lo creía ella*, donde la inversión no es obligatoria); esto implica que el orden lineal no está intrínsecamente ligado a los valores informativos.

(15) b. Eso creía ella.

La segunda condición es la relación de la estructura oracional con la aserción: hay indicios de que se asigna una estructura de foco solamente a aquellas oraciones en las que se efectúa una aserción¹⁷ (Leonetti y Escandell-Vidal, en prensa), y esto se aprecia en contrastes como el siguiente:

(22) a. Lo enviamos [sin que viera las pruebas el editor].
b. Vio las pruebas el editor.

Mientras que en la oración independiente de (22)b el orden VOS favorece claramente la interpretación canónica del sujeto como foco estrecho, en la subordinada de (22)a, que pertenece al grupo de las que introducen contenidos presupuestos —no aseverados—, el mismo orden VOS no activa esta interpretación; se diría que la subordinada de (22)b está desprovista de estructura de foco, a pesar de que la inversión del sujeto es aquí una opción libre.

Si las condiciones básicas para que haya una articulación informativa son la existencia de una aserción y la activación de mecanismos opcionales, que compitan con otras posibilidades, entonces parece claro que las nociones de la EI no están codificadas en la sintaxis, sino que emergen como fenómenos de interfaz. Los datos contradicen, por tanto, el espíritu del enfoque cartográfico.

¹⁷ En el comportamiento de las oraciones subordinadas se pueden encontrar pruebas de que es necesaria la aserción para activar la estructura de foco. Como se señaló hace tiempo en Van Valin y LaPolla (1997: 485), las subordinadas relativas restrictivas, y una parte de las subordinadas adverbiales, están desprovistas de estructura de foco, y ello se debe a que expresan contenidos presupuestos y no son asertivas.

¿Cuáles son, entonces, los rasgos esenciales de un modelo alternativo con un nivel autónomo de EI?

1. En primer lugar, es preciso liberar a la sintaxis estricta de las nociones informativas como tópico y foco, y convertirla en el nivel de representación que alimenta la EI. Esto implica que las operaciones sintácticas no están determinadas por factores informativos, y que no hay posiciones de foco o tópico en la sintaxis (por lo menos, en lenguas como el español).

2. En segundo lugar, la EI debe comprobar que la estructura sintáctica puede emparejarse adecuadamente con una partición informativa, de acuerdo con las restricciones que cada lengua impone sobre posibles particiones. Esto no implica que el nivel de EI determine por completo la partición, o la estructura de foco: puede simplemente establecer restricciones sobre posibles particiones, y dejar que la inferencia pragmática especifique cuál es la interpretación óptima.

3. En tercer lugar, el nivel EI debería contener tanto principios generales, comunes a todas las lenguas, como principios específicos (por ejemplo, las condiciones que definen a algunas lenguas como «configuracionales de discurso»).

De esta forma, un modelo de la gramática en el que la EI constituya un nivel o módulo independiente permitiría entender un poco mejor en qué sentido nociones como *tópico* y *foco* forman parte de la gramática en sentido amplio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELS, K. (2012): «The Italian left periphery: a view from locality», *Linguistic Inquiry* 43: 229-256.
- ABOH, E. O. (2016): «Information structure: a cartographic perspective». En C. Féry y S. Ishihara (eds.), *The Oxford Handbook of Information Structure*. Oxford, Oxford University Press: 147-164.
- ABRAHAM, W., E. LEISS y FUJINAWA, Y. (eds.) (2020): *Thetics and Categoricals*, Ámsterdam: John Benjamins.
- ADLI, A. (2011): «On the relation between acceptability and frequency». En E. Rinke y T. Kupisch (eds.), *The development of grammar: Language Acquisition and Diachronic Change. In Honour of Jürgen M. Meisel*, Ámsterdam, John Benjamins: 383-404.
- (2015): «What you like is not what you do: Acceptability and frequency in syntactic variation». En A. Adli, M. García García y G. Kaufmann (eds.), *Variation in Language: System- and Usage-based Approaches*, Berlín, de Gruyter: 173-200.
- ALEXIADOU, A. (2006): «Left dislocation (including CLLD)». En M. Everaert y H. van Riemsdijk (eds.), *The Blackwell Companion to Syntax*, Oxford, Blackwell: 668-699.
- ALEXOPOULOU, T., DORON, E. y HEYCOCK, C. (2004): «Broad subjects and clitic left dislocation». En D. Adger, C. de Cat y G. Tsoulas (eds.), *Peripheries*, Dordrecht, Kluwer: 329-358.
- AMBAR, M. (1999): «Aspects of the syntax of focus in Portuguese». En G. Rebuschi y L. Tuller (eds.), *The Grammar of Focus*, Ámsterdam, John Benjamins: 23-53.